

AL DOCTOR IGNACIO MORONES PRIETO

In memoriam

LUIS CASTELAZO-AYALA

La medicina como ciencia, como arte, como vector de salud y de bienestar, como sustento de progreso, cultura y desarrollo social de los individuos y de los pueblos, como actividad de servicio de quien la vive y la ejerce hacia las colectividades es una profesión subyugante que, al tiempo que exige y sujeta al que verdaderamente la penetra, constituye un inagotable venero de profundas satisfacciones. Quien ha tenido el privilegio de entenderla así, de adentrarse en lo recóndito de sus intimidades, queda marcado con un sello del que nada podrá liberarlo jamás. Todos sus pensamientos y acciones del futuro, en el campo de lo intelectual y lo emocional, llevarán la huella indeleble del "espíritu médico" —humanismo, ciencia, estudio, disciplina, entrega, servicio, interés social— cualquiera que sean las variantes de actividad profesional que conduzcan a ese individuo por la vida. Es el caso de Ignacio Morones Prieto.

Hablar de su trayectoria y la magnitud de su significancia nos resultaría largo para lo que es la tradición de la Academia y la austeridad de este claustro. Bástenos recordar que desde sus primeros pasos fue un gran médico —si nos atenemos a los conceptos esenciales recién enunciados— y siguió siéndolo hasta el día de su muerte, acaecida el 30 de octubre de 1974. Tuvo que realizar grandes esfuerzos para obtener el título de médico cirujano hacia 1923 en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, y su anhelo de supe-

ración lo llevó a Francia para lograr el mismo título en la Universidad de París. Desde ahí se percibe una característica que habrían de llevar todos sus propósitos en el futuro: la búsqueda de lo sobresaliente, la inquietud de ser mejor, el anhelo de no quedarse al ras de lo simplemente bueno.

Vivió con intensidad, ya de regreso, el ejercicio práctico de la medicina; fue un distinguido cirujano en hospitales de asistencia pública y en práctica privada, alcanzando un prestigio que en unos cuantos años trascendió la esfera regional y fue conocido en la capital de la República. Supo acompañar esta etapa de las dos formas con las que en esos tiempos (3o. y 4o. decenios del siglo) se llevaba a cabo la educación continua, a título de iniciativa personal: el estudio de la literatura médica —libros y revistas— del día, y sobre todo la actividad docente responsable y cotidiana. Fue así profesor primero de patología quirúrgica (1928-1932) y después de clínica quirúrgica (hasta 1940) en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Elaboró además —cosa poco común para la época en un médico de provincia— diversos trabajos científicos sobre temas quirúrgicos que fueron publicados.

Sus inquietudes de carácter universal lo elevaron en su carrera docente a la Rectoría de la misma Universidad que cubrió durante dos periodos consecutivos, imprimiendo innegables mejoras a la educación en todas sus áreas, actualizando planes y programas de estudio y consiguiendo re-

cursos para su más eficiente desarrollo. Especialmente destacada al respecto fue su labor como director del Hospital Central de San Luis Potosí, hospital universitario, que desde poco después lleva su nombre y es uno de los más prestigiados nosocomios docentes del país.

La proyección académica del doctor Morones Prieto abarcó todas las áreas acostumbradas y aún ahora vigentes, y perteneció a las más distinguidas corporaciones médicas. A ello lo conducía no sólo su deseo de superación sino su sentido de comunicación, de intercambio, de participación con los demás en ámbitos profesionales y científicos, en donde surgían a poco tiempo sus atributos de liderazgo natural, como se ha visto. Ingresó a esta Academia de Medicina el 8 de enero de 1941, pero además fue miembro de la Academia Mexicana de Cirugía, fundador del Colegio Indolatino de Cirujanos, Fellow of the International College of Surgeons, fundador de las Asambleas Nacionales de Cirujanos así como de la Sociedad Mexicana de Administración de Hospitales, y miembro de diversas sociedades de especialidades, tales como las de Urología, Gastroenterología y Ginecología y Obstetricia. Otros derroteros de su vida no le permitieron ocupar en estas corporaciones las posiciones directivas que con seguridad habría ocupado si su militancia en aspectos científicos de su vida académica hubiera continuado.

Los propósitos de servicio en áreas de proyección más amplia lo llevaron a aceptar posiciones de administración médica en el sector público. Fue presidente patrono del Hospital Concepción Béistegui, presidente fundador del Consejo Técnico Médico-Sanitario de las Comisiones del Papaloapan y del Tepalcatepetl, presiden-

te del consejo de administración de la Lotería Nacional, representante de México en el comité ejecutivo de la Oficina Sanitaria Panamericana, presidente del Consejo de Administración de la Asociación de Protección a la Infancia, presidente del consejo directivo de la Organización Sanitaria Panamericana (México, 1948) y Subsecretario de Salubridad y Asistencia (diciembre de 1946 a octubre de 1949).

Diversas circunstancias lo apartaron de situaciones médico-directivas para fungir como Gobernador Constitucional de su estado natal, Nuevo León, de octubre de 1949 a noviembre de 1952, donde destacó su condición de médico.

Fue designado Secretario de Salubridad y Asistencia en diciembre de 1952 y terminó esta gestión en noviembre de 1958. Durante la misma realizó innumerables y muy trascendentes tareas de beneficio nacional, dentro de las que sobresalen con muy especiales caracteres la campaña para la erradicación del paludismo y el programa de bienestar social rural. En ese tiempo presidió la VIII Asamblea de la Organización Mundial de la Salud, fue representante de México ante la UNICEF y propició la construcción del Centro Médico Nacional. Recibió condecoraciones especiales de los gobiernos de Holanda, Francia, Cuba y Paraguay. En todo momento demostró comprensión y dio soporte al desahogo de inquietudes científicas de numerosos grupos médicos.

En 1961 fue designado Embajador de México en Francia en donde constituyó un constante vector de nuestra cultura y mostró especial interés en ayudar a mexicanos que estudiaban en aquel país.

A principios de 1966 fue llamado para ocupar la Dirección General del Instituto

Mexicano del Seguro Social, dentro del cual supo resolver con singular acierto problemas institucionales diversos, muchos de ellos en beneficio del desarrollo técnico-científico y cultural de su ya numeroso cuerpo médico. Su gestión fue positivamente venturosa para ese grupo. A su decisión debe la Academia la estructura, mobiliario y decoración actual de su recinto y dependencias anexas. Ocupó además las posiciones de vicepresidente de la Asociación Internacional de Seguridad Social (1967-1971) y la de presidente del Comité Permanente Interamericano de Seguridad Social (1966-1970).

Tenía el doctor Morones Prieto cerca de 71 años cuando se retiró del servicio

en el sector público del país. En 1973, con motivo de su jubileo profesional, fue objeto de diversos actos y ceremonias, en las cuales, con gran sentido de justicia, numerosos grupos médicos hicieron testimonio público de reconocimiento a su vida médica destacada, conducida siempre dentro de un marco de bondad, sencillez y generosidad.

Termino rindiendo un tributo de admiración y de respeto al médico, al académico, al hombre que supo conjuntar excepcionales atributos profesionales y que trabajó con gran perseverancia para la medicina mexicana y para México, a los que sirvió con lealtad y quiso tanto.

AL DOCTOR GABRIEL ALVAREZ FUERTES

In memoriam

ISAAC COSTERO

En cumplimiento de las reglas académicas, debo resumir hoy ante ustedes lo más destacado de la obra realizada por nuestro compañero de labores, recientemente fallecido, el doctor Gabriel Alvarez Fuertes.

Nacido el día 3 de febrero de 1918 en Salamanca, Guanajuato, recibió su título de médico cirujano en la U.N.A.M. en agosto de 1945 y fue miembro numerario de la Academia desde septiembre de 1959.

Al iniciar estudios profesionales, se afició a la histología normal al lado del doctor Tomás Gutiérrez Perrín, de tan grata memoria para todos nosotros, y a la anatomía patológica como ayudante de las

cátedras entonces a mi cargo. Pronto fue a su vez destacado maestro en ambas materias, que impartió como profesor titular, tanto en el Instituto Politécnico Nacional como en la Facultad de Medicina de la U.N.A.M. Aunque el doctor Alvarez Fuertes fue fundamentalmente microscopista e histopatólogo, destacó también en el reducido grupo de médicos que, entre nosotros, ha dedicado una parte considerable de su interés al diagnóstico anatómico y al establecimiento de las relaciones clinicopatológicas, practicando necropsias en la forma clásica de Virchow. Desde que se inició en esta actividad en